

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2005**

**TEMA GENERAL:
NOÉ, DANIEL Y JOB: MODELOS DE UNA VIDA VENCEDORA
QUE SE LLEVA CONFORME A LA LÍNEA DE LA VIDA
CON MIRAS A CUMPLIR LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje siete

**Noé
(5)**

La iglesia del pacto

Lectura bíblica: Gn. 6:8; 9:8-17; Is. 42:6; Ap. 4:3; Ez. 1:26-28; 1 Co. 1:30

- I. El pacto que Dios hizo con Noé y el arco iris como señal de Su pacto indican que nosotros somos la iglesia del pacto, la cual vive en la realidad del nuevo pacto de la gracia—Gn. 9:8-17:**
- A. El arco iris que estaba alrededor del trono de Dios indica que Dios es el Dios del pacto, el Dios fiel, quien guardará Su pacto mientras ejecuta Su juicio sobre la tierra—Ap. 4:3; Ez. 1:26-28.
 - B. Los tres colores primarios del arco iris son: el azul (el color del trono de zafiro, que representa la justicia de Dios—v. 26; Sal. 89:14), el rojo (el color del fuego santificador, que representa la santidad de Dios—Ez. 1:4, 13, 27; He. 12:29) y el amarillo (el color del electro refulgente, que representa la gloria de Dios—Ez. 1:4, 27; He. 1:3):
 - 1. Cristo murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios, y fue resucitado para ser nuestra justicia, santidad y gloria—Gn. 3:24; 1 Co. 1:30.
 - 2. Cristo mismo, representado por el arco iris de justicia, santidad y gloria, es el pacto de Dios que ha sido dado a Su pueblo—Is. 42:6; He. 8:10-12.
 - 3. Cristo es sabiduría para nosotros de parte de Dios, al transmitirse a nosotros como justicia (para que podamos renacer en nuestro espíritu), santificación (para que podamos ser transformados en nuestra alma) y redención (para que podamos ser transfigurados en nuestro cuerpo)—1 Co. 1:30; Ro. 8:10; 12:2; 8:23; Ef. 5:25-27.
 - 4. En la eternidad nosotros, como la Nueva Jerusalén (una ciudad cuyos cimientos tienen la semejanza de un arco iris—Ap. 21:19-20), seremos un arco iris que dará testimonio de la fidelidad de Dios, quien lleva a cabo Su nuevo pacto al hacernos exactamente iguales a Él en justicia, santidad y gloria—vs. 10-11.
 - 5. La realidad espiritual de este arco iris debe manifestarse hoy en la iglesia: debemos darle a Dios plena libertad para operar en nosotros como el fuego de santidad a fin de que nos llene con Su presencia de justicia, y así, Él pueda manifestar el esplendor de Su gloria por medio de nosotros—1 Co. 1:30.
 - C. El arco iris es una señal de la fidelidad que Dios muestra al guardar Su pacto, el cual nos asegura que no habrá más juicio para muerte; tenemos que vivir en conformidad con el nuevo pacto y no creer en ningún fracaso, debilidad, tinieblas ni

en ninguna cosa negativa; nosotros somos el pueblo con el cual se ha establecido el pacto, y contamos con versículos que contienen promesas para afrontar cualquier situación—Lm. 3:22-23; Ro. 8:1; 2 Co. 12:9; 2 Ti. 1:10; 2:1; Jud. 24; 1 Jn. 1:9; 1 Co. 1:9.

II. Todas las realidades neotestamentarias de Cristo tipificadas por la vida y obra de Noé nos han sido dadas en forma de pacto—cfr. Gn. 6:13-16; Jn. 10:28-29; 1 P. 3:20-21; Ro. 6:3-4:

- A. La brea con la que estaba calafateada el arca por dentro y por fuera tipifica la sangre redentora de Cristo, la sangre del pacto, la cual introduce al pueblo de Dios en Su presencia, en Su persona, de modo que ellos puedan disfrutar a Dios, contemplar Su hermosura y recibir Su infusión a fin de convertirse en Su testimonio—Gn. 6:14; Éx. 24:8; Mt. 26:28; Lc. 22:20; Lv. 16:11-16; Sal. 27:4.
- B. Tal como Noé “halló gracia ante los ojos de Jehová”, nosotros tenemos a Cristo como gracia para vivir y laborar en la realidad del nuevo pacto de Dios, el pacto de la gracia, a fin de cambiar la era presente—Gn. 6:8; Mt. 24:37-51:
 - 1. Bajo el nuevo pacto y por medio de la sangre redentora de Cristo, nosotros llegamos a ser partícipes del Espíritu Santo, el Espíritu de gracia y de súplica—He. 6:4; 10:19-20; Zac. 12:8-10; 2 Co. 12:9; Jn. 1:16-17.
 - 2. Al igual que Noé, nosotros necesitamos disfrutar de la gracia por fe (la cual obra por medio del amor), a fin de manifestar a Cristo como nuestra justicia subjetiva—Gn. 6:9b; 7:1; He. 11:7; Ro. 5:2; Gá. 5:6; Fil. 3:8-9.
 - 3. Día tras día necesitamos recibir la abundancia de la gracia y del don de la justicia, permitiendo que el Señor nos colme de beneficios para poder reinar en vida y llevar en nuestro cuerpo “las marcas de Jesús”—Ro. 5:17; Sal. 68:19; Gá. 6:17-18.
- C. Así como Noé había recibido la visión de la era junto con el ministerio de la era para poder edificar el arca, también nosotros hemos recibido la visión de la era junto con el ministerio de la era para poder edificar la iglesia, el Cristo corporativo—Gn. 6:14-16; Ef. 4:11-12; Fil. 2:12-13.
- D. Así como Noé y su familia vivieron después del diluvio en una nueva esfera, en la cual Noé era la autoridad delegada por Dios, nosotros debemos vivir en resurrección en la vida de iglesia sujetos a la autoridad divina en el ejercicio del reino—Gn. 8:4, 18:
 - 1. La realidad del reino de los cielos es el Cristo resucitado, quien nos rige interiormente como Espíritu vivificante; la vida de Cristo presente en nosotros es una vida de sumisión—1 Co. 15:45; Mt. 8:9; Ro. 5:17, 21; Fil. 2:5-11.
 - 2. La vara de Aarón que reverdeció significa que la autoridad entre el pueblo de Dios es el Cristo resucitado, el Cristo que reverdece, florece y produce fruto para alimentar al pueblo de Dios—Nm. 17:1-8:
 - a. La resurrección significa que todo proviene de Dios y no de nosotros, que solamente Dios es capaz y no nosotros—cfr. Os. 6:1-3; Zac. 4:6.
 - b. Todo cuanto nos es imposible hacer, pertenece a la esfera de resurrección—Mt. 19:26; Jn. 15:5; Fil. 4:11-13.
 - 3. La ambición de tener una posición de autoridad o de ser alguien importante, corresponde a los gentiles; debemos desterrar de la iglesia tal espíritu y ser llenos de Cristo como el Salvador-Esclavo, Aquel que vino para servir, no para ser servido—Mr. 10:42-45; 3 Jn. 9; 1 P. 2:2-5.